

Pakistán, bastarían para provocar un invierno nuclear durante 8 años sin sol, oculto por las nubes del polvo nuclear, insistió.

Fue ahí entonces que preguntó a sus invitados si creen que se puede hacer algo por preservar la especie y leyó fragmentos de las ideas que acababa de escribir, donde apela a ese “injerto del talento y la bondad” que hace de los intelectuales progresistas personas útiles para crear y poner en acción un movimiento de ideas que evite los cataclismos advertidos.

■ TEMAS A DEBATE

La crisis alimentaria provocada por el precio a cuenta de la especulación financiera, la escandalosa compra de millones de hectáreas de tierra del Tercer Mundo por parte de las transnacionales, los agrocombustibles, los secretos de una adecuada alimentación humana, las medias verdades y las interesadas mentiras sobre las concentraciones poblacionales y su impacto en los precios de la comida; las deudas que en ocasiones multiplican varias veces el valor del PIB de las potencias del norte desarrollado, aunque no se hable de ellas como se habló tanto y tan críticamente de las naciones del sur subdesarrollado.

Fidel reafirmó la necesidad de que el pueblo cubano esté informado del alza espectacular del precio de los alimentos y las consecuencias económicas que esto trae para el mundo, incluyendo nuestro país. “Tenemos el deber de informar sobre la situación. Para producir los niveles de trigo que el país consume, se necesitan 400 000 hectáreas de ese cultivo, con un rendimiento como el que tiene Estados Unidos.”

“Hay que informar a la gente lo que se puede extraer de cada metro cuadrado de tierra en nuestro país”, enfatizó.

Se habló de todo eso, como de las manos manchadas de sangre real y no simbólica de los líderes de las llamadas democracias occidentales, las instituciones financieras y hasta los organismos internacionales, incluida la ONU —“una estafa”—, donde los honestos no sobreviven porque los poderosos los largan cuando no se pliegan a sus designios.

Y también se habló de Cuba, de su historia, de su resistencia, de la capacidad del país para enfrentarse a las agresiones y debatir cuanto haya que debatir abiertamente, cuando se pretende igualar sus dinámicas a lo que ocurre ahora

mismo en Oriente Medio.

Fidel recordó cómo fue que la Revolución Cubana llegó a convertirse en una transformación radical y profunda desde la raíz de un movimiento que, con menos del 25 por ciento de la fuerza que se concibió cuando surgió la idea de la lucha en las montañas, una sola arma automática y no 300, y poco más de 50 fusiles con mirilla telescópica, llegó al país y fue prácticamente destrozado para emerger desde un pequeño grupo y derrotar a un ejército armado, entrenado y financiado por la cercana potencia norteamericana.

Aludió a la ética practicada desde su nacimiento por el movimiento guerrillero en Cuba, que se ganó el respeto y la admiración del adversario.

Recordó la acción del grupo de oficiales jóvenes que protagonizó una rebelión el 5 de septiembre de 1957, que incluía en sus planes bombardeos al Palacio Presidencial —donde se refugiaba el dictador Fulgencio Batista— y el Campamento Militar de Columbia.

“Eran oficiales serios, valientes”, pero de haber ganado el poder aquel grupo de oficiales, no habría sido posible generar la fuerza que permitió realizar directamente la profunda Revolución que tuvo lugar en Cuba.

■ COMO UNA FAMILIA

“¿Por qué el mundo no puede actuar como una familia?”, se preguntó Fidel. “No tenemos otro planeta a donde mudarnos. Venus, que lleva el nombre de la diosa del amor, tiene un calor enorme. La estrella más cercana a la Tierra está a 4 años luz —un año luz es la distancia que un rayo de luz recorre en un año, a la velocidad de 300 000 kilómetros por hora—. No podemos mudarnos. Nuestra vida está aquí, en este planeta, lo único que verdaderamente tenemos”, añadió.

“Creo deberíamos comportarnos como una familia, y compartir lo que tenemos: unos petróleo, otros alimentos, los de más allá médicos...” Y como si regalara un sueño o un destino, perfiló la frase: “¿Por qué no podemos considerar al mundo como la sede de una sola familia humana?”

Al final del encuentro, después de escuchar las valiosas intervenciones de numerosos participantes, Fidel los convocó a trabajar para sumar muchas voluntades a esta vital batalla de ideas y los invitó a verse dentro de un año en la próxima edición de la Feria del Libro.

La humanidad

Texto Introdutorio del Comandante en Jefe Fidel Castro al debate con los intelectuales realizado el martes 15 de febrero de 2011 en el Palacio de las Convenciones

Supe que varios intelectuales prestigiosos, y amigos sinceros de Cuba, visitaron nuestra Capital para participar en la XX Feria Internacional del Libro de La Habana.

Esa Feria es una de las modestas cosas buenas que hemos impulsado. Los libros y las ideas que ustedes elaboran y promueven han sido fuentes de aliento y esperanza; gracias a ellos, conocemos lo que vale el injerto del talento y la bondad. Sus nombres se familiarizan y se repiten a lo largo de la vida durante años, que siempre nos parecen breves.

Entre los factores que amenazan al mundo están las guerras. Los científicos han sido capaces de poner en manos del hombre colosales energías, que han servido entre otras cosas para crear un instrumento autodestructivo y cruel como el arma nuclear.

Los intelectuales puedan quizás prestar un enorme servicio a la humanidad. No se trataría de salvarla en términos de milenios, tal vez ni siquiera en términos de siglos. El problema es que nuestra especie se encuentra ante problemas nuevos, y no aprendió siquiera a sobrevivir.

Si logramos que los intelectuales comprendan el riesgo que estamos viviendo en este momento, en que la respuesta no se puede posponer, tal vez logren persuadir a las criaturas más autosuficientes e incapaces que han existido nunca: nosotros, los políticos.

¿Cómo? Me correspondió hace casi 20 años la desagradable tarea de advertir al mundo, en la Conferencia de Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, que nuestra especie estaba en peligro de extinción.

Lo razoné entonces, aunque el peligro no era inminente como ahora, se me escuchó con atención, aunque tal vez sería mejor decir que con benevolencia.

Hubo aplausos. Un tipo se había percatado de eso. Los superpoderosos allí reunidos se dieron cuenta de que era cierto, pero un problema que ellos, desde luego, se ocuparían de resolver en los siglos que tenían por delante.

La cara sonriente de Bush padre, y la monumental mole del Canciller alemán Helmut Kohl, marchando con rapidez por un ancho pasillo, al frente del grupo después de la foto final, propiciaba la impresión de que nada podía perturbar el feliz sosiego de nuestro espléndido mundo.

Tan tonto como los demás mortales, quedé con la idea de que tal

vez había exagerado.

Han pasado solo 19 años y hoy veo cosas perturbadoras que ya están sucediendo y no admiten dilación alguna.

Más vale parecer locos que serlo y no parecerlo. Si pensamos que estamos ya a un paso del abismo y nuestro cálculo no fuera exacto, ningún daño haríamos a la humanidad. Cuando nos acercamos ya a los 7 mil millones de habitantes, no es cuestión de ponerse a filosofar sobre Malthus y las posibilidades de la soya, el trigo y el maíz genéticamente modificado.

Los norteamericanos, que en eso son los más avanzados, saben bien cuál es el tope de sus posibilidades.

Es hora ya de prestar atención a los ecologistas y los científicos como Lester Brown, la máxima autoridad mundial en esa materia y la producción de alimentos.

Pensadores eminentes ven con claridad que el sistema capitalista desarrollado marcha hacia un desastre inevitable. Nadie habría sido capaz de prever las nuevas situaciones que se van creando a lo largo del camino, y en nada se niega sino, por el contrario, se confirman las crisis que nos convierten en revolucionarios. Ahora no se trata de la inevitabilidad del cambio de la sociedad, sino del derecho de la especie a una vida diferente por la cual no hemos dejado de luchar.

Ni siquiera entre las religiones que postulan el Apocalipsis, una idea en la que creen muchos, nadie que yo sepa sugirió que sería este milenio y mucho menos este siglo.

He meditado mucho estos días en los sucesos que están teniendo lugar y les ruego hagan lo mismo, sin temor alguno de solicitarles un esfuerzo inútil.

Tengo el hábito de leer cuanto análisis de ecologistas y científicos prestigiosos llega a mis manos.

Ayer, cuando meditaba sobre lo ocurrido en Túnez y Egipto, me llamó la atención un artículo recién publicado de Paul Krugman, escritor renombrado y economista serio, cuyos análisis sobre las medidas de Roosevelt a raíz de la Gran Depresión y la guerra, reflejaban un especial conocimiento de la economía en Estados Unidos y el papel desempeñado por el autor del *New Deal*. No es marxista ni socialista. Recibió el Premio Nobel de Economía en el año 2008. Vean lo que escribió sobre la crisis de los alimentos, la persona tal vez más autorizada para hacerlo.

